

CARTA DE PERFIL
A ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA

AURELIO ASIAIN



**Aún no termino los Sueños,
Orlando, que me has enviado,
pero sé que andan del lado
de aquí de nuestros empeños.
Porque aquí, junto a los leños
verbales de nuestra hoguera,
es allá y es dentro y fuera
—el lugar en el que hablamos
no es un lugar, pues erramos:
sabe Dios qué nos espera.**

**Quién sabe, gracias a Dios,
qué digan los ruisiñores
del país de alrededores
en el que andamos los dos.
Si supiéramos, adiós
los pájaros y el ramaje
y hasta el sentido del viaje
—ida y vuelta, desvario
que se entra en el mismo río
dos veces por un pasaje.**

**Lengua incierta, de agujeros,
que deja pasar el ruido
de un paraíso perdido
que es de loros palabreros.
Pájaros, malos agüeros
en la floresta engañosa
de verde color de rosa,
que lo que dicen igual
a lo que oyen es tal
que dice siempre otra cosa.**

Otra siempre, la primera
 vez que decimos ahora
 lo que en la voz se demora
 en un eco nos espera.
 ¿Qué sería lo que fuera
 que impensado se aparece
 en la rama que te mece
 cuando algo de pronto vuela
 y por la pluma se cuele
 un silencio azul que crece?

Sería lo que ya fue
 cuando el oído un instante
 escucha el eco distante
 y el ojo ya nada ve.
 Eso es todo lo que sé
 y lo que sé ya no es nada
 en la línea pasada
 —pero seguimos hablando
 mientras todo espera, Orlando,
 de perfil la madrugada.

De perfil y de reajo
 en el umbral de una pausa
 mira su efecto la causa
 con las barbas en remojo.
 Humedece, ya despojo
 en la ribera distinta,
 otra palabra la tinta
 en la que echamos al río.
 Amanece y hace frío:
 nada es como se pinta.

Ya nada, al amanecer,
 parece lo que hace rato
 y a la luz un garabato
 la escritura viene a ser.
 Viene, con voz de mujer,
 en otra cosa a parar
 lo que te dicta al pasar
 la inspiración que te deja
 con la mirada perpleja
 y el alma en otro lugar.

Sin lugar y sin remedio
 hablamos a todas horas
 y sobre todo a deshoras
 con página de por medio.
 Por la blancura en asedio
 viajamos silencio abajo
 en transporte cabizbajo
 —ensimismado delirio
 del garabato y martirio
 en la mesa de trabajo.

En la mesa que transporta
 esta página hasta aquí,
 tu libro, que ayer leí,
 me devuelve a lo que importa:
 el mundo que ve la absorta
 conciencia a la luz del día
 no es distinto al que fingía
 el espejo en la penumbra,
 y la luz que ya lo alumbraba
 sólo en común es la mía.

¿Elogio del garabato
 o de la luz que despeja
 el enigma y la perpleja
 razón cede al arrebato?
 Alabanzas para el gato
 que acomete en el ovillo
 el enigmático brillo:
 paciencia del juego serio,
 atracción por el misterio
 —y andar jalando el hilillo.↵

• *Elogio del garabato* es el libro de Orlando González Esteva que publicó la editorial Vuelta el año pasado. *Los Sueños* de la primera línea son los *Einstein's Dreams*, librito encantador.